

que predominan las advertencias de los riesgos de clericalización de los laicos y de disolución del presbiterado en el laicado, pero a este respecto sólo se formula un equilibrio genérico, dentro de la clara delimitación de ámbitos en nombre de la especificidad de las vocaciones.—M.<sup>a</sup> JESÚS FERNÁNDEZ CORDERO.

NORBERTO ALCOBER, *Salir de la burbuja... Para vivir hoy en plenitud la Vida Religiosa Consagrada* (Cuadernos Confer 24), Madrid 2002, 55p. ISSN: 1135-4429.

La reflexión que Norberto Alcover nos ofrece en estas páginas es un análisis de la situación en la que hoy se encuentra la vida religiosa, y al mismo tiempo una interpelación que afecta, en primer lugar, a los propios religiosos, pero también a todos los que aman de corazón a la Iglesia. Salir de la burbuja es una metáfora valiente, que significa «el cúmulo de realidades en que la Vida Religiosa Consagrada permanece encerrada para evitar su necesaria confrontación con la vida real» (p.5). La tensión interna de la vida consagrada es algo consustancial a una forma de vida que pretende salir del mundo sin dejar de estar en él. Pero es indudable que en los tiempos presentes esa tensión se ha hecho más aguda, hasta provocar un peligroso enclaustramiento.

Para exponer el problema el autor analiza los dos polos que crean la gran tensión. En primer lugar resume las «realidades sustanciales de la VRC», es decir, aquellos contenidos «irrenunciables», que constituyen su fundamento y esencia. De forma clara y con terminología actualizada se nos recuerdan las notas comunes a toda vocación religiosa: la llamada, la respuesta, el compromiso y el seguimiento radical de Cristo al servicio de la Iglesia, que se realiza en las mediaciones vinculantes de los tres votos. Frente a este polo se plantean las «provocaciones históricas inesperadas», entendiendo por históricas no las peculiares de los tiempos pasados (que también las tuvieron), sino las que son propias de nuestro tiempo. La enumeración que se hace de estas provocaciones o retos es muy acertada, tanto en la selección como en la forma escueta en que se explican. Los retos a la vida religiosa provienen de fuera y de dentro, es decir, del ambiente secular de nuestro mundo, y de las tendencias imperantes dentro de la Iglesia.

Las provocaciones desde fuera se resumen en diez realidades, con sus correspondientes contrapuntos, que son como otros tantos aldabonazos que apabullan a los espíritus y les impulsan a encerrarse en la burbuja, en vez de afrontar con valentía los signos de los tiempos. El conjunto de las provocaciones mundanas se resume en una secularización que desemboca en el laicismo, creador de una atmósfera «que margina a Dios como realidad innecesaria y a demoler» (p.26). Las provocaciones procedentes desde dentro plantean dificultades aún mayores, pues se trata de laudables orientaciones y movimientos impulsados por la misma Iglesia. El autor los resume en cinco apartados: la promoción del laicado en el Vaticano II, la aparición del feminismo religioso, el advenimiento de las asociaciones laicales, la disminución de las vocaciones a la vida religiosa, y el deslumbramiento de las organizaciones no gubernamentales. A nuestro juicio no todos estos desafíos

son iguales. La disminución de vocaciones es un simple efecto de los demás. El feminismo podría convertirse en un impulso en vez de una rémora. La verdadera alternativa, hasta el punto de convertirse en poderosa competencia, está en la afluencia de las asociaciones laicales, impulsadas, muchas de ellas, por los mismos religiosos. En autor no disimula el efecto de trasvase que estas asociaciones han supuesto: «lentamente estos laicos han inundado el cuerpo eclesial con un montón de tipologías asociativas que, además, fascinan a tantos miembros del episcopado mundial: Movimientos, Asociaciones de fieles, Institutos seculares, entre las tipologías más llamativas, están constituidos por laicos que, hace un tiempo, probablemente hubieran pasado a engrosar las filas de la VRC» (p.28). Este «inesperado don eclesial» —apunta acertadamente el autor— no debe alterar la identidad de los religiosos, que poseen un carisma diferente. El hecho es una realidad histórica que está produciendo ya cambios imparables en los cuadros de los cristianos comprometidos con la fidelidad al Evangelio y la extensión del Reino de Dios. La historia de la Iglesia nos presenta ejemplos numerosos de estos cambios en lo que podíamos llamar sociología espiritual. Ha habido siglos dominados por benedictinos, cistercienses, órdenes mendicantes o jesuitas, que dejaron el relevo a otros encuadramientos apostólicos. La revolución francesa y los primeros estados liberales erradicaron la vida religiosa en todo Occidente. Aquello fue una verdadera «provocación» desde fuera. La Iglesia reaccionó poco después (segunda mitad del *xix* y primera del *xx*) con el imponente despliegue de las congregaciones religiosas masculinas y femeninas. Ahora, las «provocaciones» restringentes proceden de la misma Iglesia, con los efectos que estamos contemplando. La vida religiosa consagrada no desaparecerá, porque es una respuesta radical a la llamada del Señor; pero nuevos factores sociológicos y religiosos están llevando a una disminución cuantitativa sustancial. Son gajes de la historia, que cambia los cuadros de las acciones apostólicas, mientras la Iglesia permanece.

El capítulo tercero de la obra habla de las consecuencias comprobadas del choque entre los dos polos antes señalados. El autor apunta cinco consecuencias fundamentales y quince complementarias, todas ellas muy bien comentadas en explicaciones breves y a veces tajantes. Especialmente cuando habla de la erosión que el ambiente social produce en el pacto entre Dios y el religioso, hasta hacerle perder el sentido de su vida (p.32), o la sensación de absurdo que pueden producir unos votos, a contracorriente de los valores mundanos, lo que convierte a los religiosos en unos «curiosos personajes» socialmente irrelevantes (p.34).

El libro concluye con «propuestas de futuro, dentro de lo que cabe». Se desarrollan en tres bloques: propuestas innegociables (son sugerencias actualizadas los rasgos esenciales de la vida religiosa), propuestas globales (tendencias significativas de nuestro mundo globalizado que pueden adaptarse o aplicarse con fruto a una vida religiosa atenta al mundo sin negar su identidad), y por último propuestas pragmáticas. Estas últimas se resumen en quince sugerencias, expuestas en forma de interrogantes, que tocan temas muy variados sobre aspectos muy concretos. La pregunta final es una interpelación: «¿saldremos realmente de la burbuja?». El autor ha lanzado sugerencias claras y sinceras para que el lector saque sus conclusiones personales. En todo caso nos da un buen consejo: «siempre será mejor vivir a la intemperie fuera de esa burbuja que permanecer descreídamente escondidos en sus enfer-

mizas seguridades» (p.51). Estoy seguro de que, en la mente del autor, estos avisos a los religiosos no se han escrito sólo para ellos. Todos los fieles deben sentirse interpelados para ayudar a los religiosos a salir de su burbuja, que seguramente no es la única que existe en la Iglesia.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

## HISTORIA DE LA IGLESIA

J. A. FISCHER - A. LUMPE, *Die Synoden von den Anfängen bis zum Vorabend des Nicaenums* (Konziliengeschichte, Reihe A: *Darstellungen*; Hg. v. W. BRANDMÜLLER), Ferdinand Schöningh, Paderborn 1997, XXVIII + 531p. ISBN: 3-506-74764-X.

Presentamos un volumen que forma parte de la colección de historia de los concilios dirigida por W. Brandmüller. El libro está dedicado a la historia de los sínodos y concilios anteriores a Nicea, con excepción de los sínodos de Elvira (306) y de Arlés (314), que se tratará en los volúmenes respectivos sobre los concilios ibéricos y galicanos. En su mayor parte se debe a J. A. Fischer, quien falleció habiendo publicado en forma de artículos una buena parte de los capítulos que forman el libro. A. Lumpe ha puesto al día la bibliografía, ha completado el estudio con los capítulos 13, 14 y 16 de la segunda parte, y 3-6 de la tercera, además de haber redactado la introducción y la recapitulación final.

En la primera parte (7-107) se estudian los concilios y sínodos del siglo II. Se abre con una consideración sobre el así llamado «concilio de los apóstoles» de Hch 15, que propiamente no habría sido tal. Luego se estudian los sínodos antimontanistas, a los que no se da mucho relieve. Por el contrario, se le concede gran importancia a los sínodos relativos a la discusión de la fecha de pascua, debidos a las diferencias entre los cuartodecimanos y el resto de la Iglesia. El autor duda de la realidad de los sínodos contra Noeto de Esmirna. Termina esta parte con un recorrido sobre supuestos sínodos del siglo II, cuya autenticidad parece altamente improbable. Destaca que ni el marcionismo ni el gnosticismo se hubieran combatido previamente mediante sínodos. Sin embargo, de ahora en adelante, desde finales del siglo II, para la Iglesia la institución sinodal o conciliar, en sus diversas modalidades y expresiones, será un instrumento de primera categoría en la lucha contra las herejías y a la hora de fijar su doctrina y su disciplina.

La segunda parte (109-381) se centra en los sínodos del siglo III. Una primera serie de estudios está dominada por la figura de Orígenes, ya sea por los sínodos en contra del reconocimiento de su ordenación, ya sea por la especial intervención de Orígenes como teólogo cualificado en alguno de ellos (sínodo de Bostra, contra Berilo; diálogo con Heráclides). Una segunda serie, más amplia, se concentra en el norte de